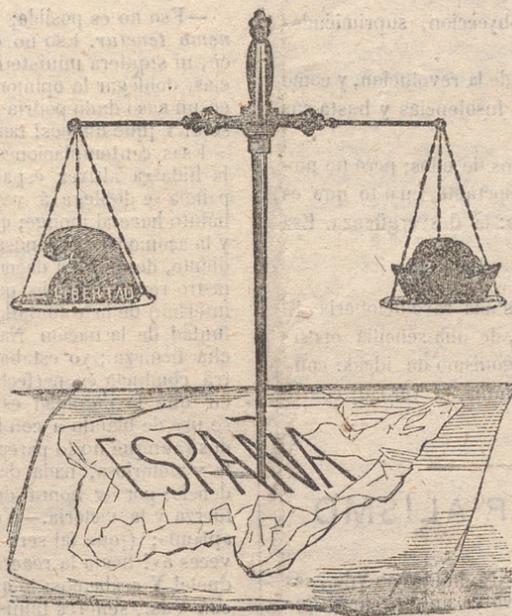


Reg. 7.299



LA FLACA.

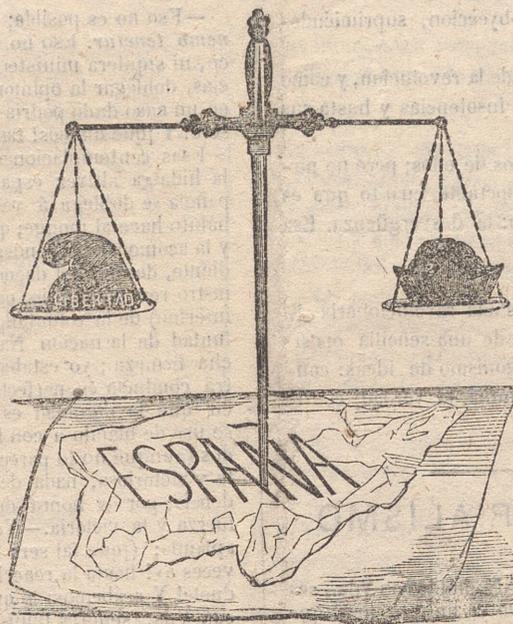
PERIÓDICO SUBVENCIONADO CON EL ODIOS DE TODOS LOS SACRISTANES DE EUROPA.

colorchecker CLASSIC



x-rite





LA FLACA.

PERIÓDICO SUBVENCIONADO CON EL ODIOS DE TODOS LOS SACRISTANES DE EUROPA.

LA FLACA CONTRA LA GORDA.

Coronada de una cosa que parece calabaza, pero que bien pudiera ser la cabeza de Mon ó la panza de Gonzalez Brabo, ha rodado estos dias por Madrid una periódica-sacristanesca, que entre picante y picada, tanto parece escrita para desahogar la bilis propia como para alterar la agena.

No sé hasta qué punto habrán conseguido sus autores el primero de estos dos objetos; pero en cuanto al segundo, ¡vive Dios! como diria el obispo de Jaen, que se han llevado un chasco soberano.

Yo á la verdad no soy ministerial, aunque por discrepar en un todo de los rabiosos calabacines, acepto el ministerio y me gusta la situacion.

Sobre no ser ministerial, soy un tanto dado á reirme de las flaquezas de cualquier gobierno, y ha sido para mí un rato delicioso el que he invertido en repasar las habladurias de la periódica fraileria. Pero luego me he dicho: «Detrás de la cruz el diablo,» ó lo que es igual, «detrás de la calabaza el neo,» si es que neo y calabaza pueden dejar de ser una misma cosa para convertirse en dos íntimamente unidas.

Y esta reflexion hubiera dado al traste con mi anterior alborozo si no me hubiera sugerido la idea de publicar á mi vez este periódico, que si consigue regocijar á todo el que lo lea la centésima parte de lo que me ha regocijado á mí al escribirlo, ha de ser el más popular y celebrado de cuantos circulan por las calles de la villa.

Un espectáculo neo gratuito, ó al menos económico, es y ha sido siempre para mí el colmo de las felicidades españolas, y el ministerio, fuerza es confesarlo, no ha prodigado mucho estos espectáculos.

Es verdad que el Sr. Ayala se deja ver ordinariamente acompañado de tres ó cuatro neos de mediano calibre, en lo cual hace muy bien si son sus amigos, cosa que yo no le censuro ni le envidio; pero estos neos en su mayor parte cobran del presu-

puesto, cosa que tampoco envidio, sábelo Dios, pero que si censo, sépalo todo el mundo, y esos señores neos no me divierten.

Por lo demas, ni un arzobispo cesante ni un canónigo con licencia absoluta. Era cosa de desesperarse; yo ya habia solicitado una entrevista del patriarca de Indias, único señor á quien han bajado el sueldo, para tener el gusto de verle la cara despues de la catástrofe; pero una vez que ha salido á luz un órgano rabiosamente neo, que sin duda no cobra subvencion del Estado, á él me atengo y renuncio al hambriento patriarca, cuya visita en tales circunstancias no dejaria de ser peligrosa. Y para que sea mayor el regodeo, he querido consagrar un periódico á la publicacion de mis impresiones.

¿Por qué no? ¿No hay revistas de toros? ¿no hay revistas de gallos? pues de aquí en adelante habrá una revista de neos para que no exista en España atrocidad sin revista.

Este es el pretexto de mi periódico, en el que por lo demas hablaré de cuanto se me antoje. Esta frase es mi programa.

Ahora bien, contra *La Gorda*, *LA FLACA*. Pero hablemos algo sobre los títulos: ¿qué quiere decir *LA FLACA*? Es un sencillo juego de palabras? Algo mas: pero veamos antes qué es *La Gorda*.

La Gorda dice de sí propia que es la revolucion; basta ese dato para creer que no lo es: pues que *La Gorda* lo dice, no es verdad: *La Gorda* es la desvergüenza: la desvergüenza, que es el criterio político de un partido. Esto es un hecho, y *La Gorda* es la prueba: pero no es solo un hecho, sino un derecho: es el único derecho que asiste á ciertos hombres para hacer ciertas cosas: es el derecho que autoriza á abusar de todas las libertades á los que han abusado antes hasta de la misma tiranía forzando sus límites. ¿Qué hay, pues, que nos estrañe, que nos asombre ó que nos indigne?

Ellos están en su lugar: nosotros en el nuestro. Hay hombres que se gozan en recorrer todos los estados de la degradacion y que no pueden vivir sino en medio de ella. Esos hombres han perdido su plaza de verdugos, y no sabiendo qué hacerse, se han metido á bufones: han ascendido en dignidad, sin duda contra su gusto; pero la virtud de la libertad es tal, que con solo presen-

Reg. 7.299



PL-VIII

tarse queda aminorada la escala de la abyeccion, suprimiéndose el último de sus peldaños.

Ahí teneis, pues, los bufones oficiales de la revolucion, y como á tales bufones, hay que perdonarles sus insolencias y hasta sus calumnias.

Nosotros podemos despreciarlos ó reírnos de ellos; pero no podemos negarles su derecho, tanto mas respetable, cuanto que es un derecho único y exclusivamente suyo: la desvergüenza. Esa es *La Gorda*.

Ahora bien, ¿qué es *La Flaca*?

La Flaca es la escueta espada de la justicia revolucionaria. El título de nuestro periódico no nace, pues, de una sencilla oposicion de palabras, sino de un radical antagonismo de ideas: contra la insolencia, el honor; contra la calumnia, la verdad; contra *La Gorda*, *La Flaca*.

NUESTRO MINISTERIALISMO.

Lo que se ha de hacer, que sea pronto. No hablo con Vds., señores ministros, sino conmigo, que llevo ya un rato mas que mediano de meditar un artículo que no sea contrario al gobierno ni al sentido comun; y vive Dios que no sé cómo salir del paso... y lo peor es que ni aun riñendo con el uno puedo quedar amigo del otro; porque, señores, no es paradoja; pero fíjense Vds. y convendrán conmigo en que si el ministerio y el buen sentido no están muy acordes que digamos, el no ministerialismo y la lógica son antitélicos, dado un mediano criterio liberal y una modesta dosis de amor á la obra revolucionaria.

Porque si yo me digo: estos señores no me gustan, ó mejor, lo que no hacen estos señores me desagrada, declaro implícitamente mi deseo de que estos señores se vayan, ó mejor, de que hagan estos señores todo lo que no hacen y dejen de hacer algo de lo que hacen. Pues todo esto, que parece tan razonable, está sin embargo fuera de razon; porque si estos hombres, que han hecho, digamoslo así, la revolucion, rehaciéndose de paso á sí mismos (dicho sea esto tambien de paso), tienen tan pocos miramientos con la que en todos conceptos es su obra, me parece á mí el colmo de las tonterías esperar mas cordura ó mas celo de aquellos á quienes no incita el amor propio de autores ni compromete el interés de regenerados.

Pero ya estoy notando que un liberal adusto y de torcido ceño me dice con enojo: «Alto allá, ciudadano, que no son ellos solos los autores.»

Dispense V., caballero, le responderé yo muy cortesmente; pero respecto á paternidades, en el teatro de la política se observa la misma política que en el teatro. Yo, con perdon sea dicho, he sido apuntador en los tiempos en que tambien lo era mi amigo Cañete, si bien no he escrito nunca sonetos á Espartero, á quien estimo demasiado para acosar con impertinencias, y le diré á usted lo que pasa entre bastidores. Escribe un autor una comedia, quiero decir, la traduce, que casi es lo mismo, y en el cartel se estampa: *La Zarabanda* (pongo por caso), traducción de un autor... (aquí cualquier epíteto laudatorio) se pondrá en escena, etc. Se pone la obra, y pasa, que de esas cosas suelen verse, y ya al dia siguiente dice el cartel: *La Zarabanda*, arreglo de D. N. (el nombre del autor con todas sus letras.)

Pues, señor, que no solo pasa, sino que gusta; el arreglo se convierte en *imitacion*, y si sobre gustar alborota, no es imitacion tampoco, sino original. No aplicaré el cuento, si V. gusta, señor liberal de mi alma; pero le juro á V. (y lléveme un Borbon si miento) que soy un tanto desconfiado respecto á paternidades revolucionarias. Yo sé que hay en España muchos políticos que han dado elocuentes pruebas de su amor á la libertad; pero amigo mio; la elocuencia del amor no suele significar en muchos casos otra cosa que el amor á la elocuencia. Y créame V.; la revolucion no necesita de galanes que la piropen, sino de hombres que la mantengan, y perdóneme quien crea que rebajo con este simil las cualidades de la damas

Y ahora continuo. Admitido que los hombres del actual gabinete son entre todos nuestros políticos conocidos, los que han dado mas pruebas de idoneidad para hacer algo (no hablo con usted, Sr. Olózaga, porque V. no es del gabinete), vengamos ahora á si es ó no razonable mi deseo de que estos señores hagan algo mas ó algo menos; quiero decir, que sin alterar la exigua dosis de su actividad, la empleen algo mejor de lo que la emplean... ¡Ay, mil veces ay! Hasta la reaccion nos place; hasta la revolucion nos duele, como diria el Sr. Ros de Olano (á quien calumniaríamos si en lugar de *diria* dijésemos de él *haría*).

—¡Cambiar de política!

—Eso no es posible; *ce n'est pas possible, et ad impossibilia nemo tenetur*. Eso no es español, ni tradicional, ni caballeresco, ni siquiera ministerial, ¡ceder á la fuerza de las circunstancias, doblegar la opinion propia ante otra opinion mas justa y que en un caso dado podria ser mas fuerte!... ¡Eso no puede ser y no será! Y ¡qué diablos! tampoco debe ser.

Esas contemplaciones, esos miramientos, se avienen mal con la hidalga altivez española; es verdad que la hidalga altivez española se doblega á veces, se ha doblegado, sí señor; pero el hábito hace al monje; quiero decir, la posicion hace el carácter; y la acomodaticia condescendencia que parece bien en un pretendiente, desdice del decoro de un ministro, sobre todo de un ministro revolucionario, que al fin es el representante (siquiera sea interino) de la voluntad de la nacion, aun contra esa misma voluntad de la nacion. Nada, señores ministros, en esta parte mucha firmeza; yo estaba equivocado de medio á medio; vuestra conducta es perfectamente digna, y no hay para qué decir que la dignidad es la mejor de las políticas. Bueno que se use de blandicia con los reaccionarios, que al fin están vencidos (aunque no lo parece); pero con la revolucion, que es fuerte y victoriosa, nada de tolerancia ni de transaccion.—Vosotros debéis, por la honra de España, aparecer arrogantes ante la fuerza y la victoria.—Yo aun así, os repeto, os admiro y os aplaudo; ¡que tal será lo que puede venir detrás!... ¡Ay, mil veces ay! hasta la reaccion nos place; hasta la revolucion nos duele! Y acabemos: lo que se ha de decir, decirlo pronto; no hablo con Vds., señores ministros, que en esta parte vuestra actividad ha sido quizás excesiva; hablo con el pueblo español y le digo: «Amigo mio; quien te dice que esto va bien, te dice una simpleza; quien te dice que *cambiando* puede ir mejor, te dice una picardía.»—¿Y qué remedio? me dirás.—A las urnas: no hay mal que pase de treinta y cinco años; es decir, no hay eleccion que llegue á tres meses, y entre tanto paciencia, paciencia y paciencia.—El que te diga que tú solo lo puedes todo, pregúntale qué has podido tú solo contra los Borbones, y no te sabrá contestar. Hoy al lado de los hombres de Cádiz; mañana al lado de las Cortes de España.—¿Y si las Cortes?...—No hablemos de eso por ahora; pero si las Cortes salen como el ministerio, ten presente una cosa: el ministerio es hijo de un alzamiento iniciado por los ministros; las Cortes seran hijas de una opinion que puede ser, que debe ser la opinion de toda España; esa opinion es la revolucion. La gloria que puede haber habido dentro de este primer período, casi no le pertenece; el mal que puede haber dentro del segundo, ese sí será culpa tuya. Si hay gloria, tuya tambien; entre tanto, paciencia, paciencia y paciencia.

EL BUHO.

Detrás de un periódico
que llaman *La Gorda*
lamentan los neos
sus negras congojas.

Y segun ha traducido
un sacristan baladí,
entre rebuzno y graznido
dicen en su lengua así:

«Con toda mi lábia
me muero de rabia.»

Ya suena en las calles el himno de Riego...
¡Mal haya tal música! ¡Mal haya su autor!
¡Mal haya quien turba mi dulce sosiego!
¡quien niega á mis labios el dulce turrón!

Falta á mi voz espacio,
Mandaba yo en la Iglesia, mandaba yo en palacio.
¡Oh dulce compañía
de San Vicente *Poll*
Todo acabó en un dia,
y hoy somos, vida mía,
yo pájaro sin plumas, tú ramo sin olor.

Tuvimos un nido
de plumas tejido,
de plumas quitadas al pueblo infeliz;
el trono oprimía,
la Iglesia absolvía,
cobrando el barato de tanto deslíz.

Ya saben
en donde
se esconde

este tesoro que Isabel nos dió...

¡Ay! no es ya un secreto
que juntos gozamos,
que juntos mamamos
el nuncio, tú y yo.

«Con toda mi lábia
me muero de rabia.»

¡Ay! ¿quién nos dijera tan triste mudanza?
Y en vano queremos hacer ahora el bú.
¡Qué bueno era el sueldo, la timba y la holganza!
¡Ay, sor Patrocinio, qué guapa eras tú!

Perdí mi dulce abrigo
que, fuera de mi patria, sin trabajar no hay trigo...
Hermano trabucaire,
prelado saltador,
¡qué falto de donaire
será vivir del aire!
¡qué poco va á servirnos la gracia del Señor!...

Monzon es soberbio, taimado Gavino,
valiente Pezuola y audaz Nocedal;
pero ¡ay, santos padres de Azpértia y Loyola!
¡faltando vosotros, la farsa anda mal!

«¡Con toda mi lábia
me muero de rabia!...»

UN MATRIMONIO CON HIJOS.

Drama de espectáculo, representado con un éxito escandaloso en el Teatro Nacional por el Pueblo Español una vez *consecutiva*.

PERSONAJES. El padre (al parecer y según todas las probabilidades).—La Señora (por decirlo así).—El marido sin cartera, editor responsable.—El pueblo.—Los unos.—Los otros.—Un real mozo.—Un ingeniero.—Un cantante.—Un cocinero.—Coro de favorecidos.—El duque núm. 1.—El duque núm. 2.—El hijo de la noche.—Un ministerial.—El ejército.—Ibrahim-Clarete.—Don Manuel.—Diputados.—D. Sebastian.—Napoleon.—La voz del destino.

PRÓLOGO.

EL PADRE. (Dando el alma al diablo, que se la lleva sin saber lo que tiene entre manos.)—¡Señor! ¡Señor! mucho te he ofendido. He conspirado contra el que la voz general aseguraba que era el autor de mis días; he delatado á mis cómplices; me he dejado amar de mi pueblo hasta el punto de hacerle sacrificar su vida por mí en una lucha tan grande y noble como yo pequeño y miserable; no contento con esto, he querido enlodar su gloria; si no fuera por no escedirme, diría que he hecho todo lo posible por conservar el bituminoso lustre de mi apellido; pues bien, ya que tengo la abnegación de confesarlo, quiero pedirlos un favor, y es que mi hija, según malas lenguas, ó lo que sea, que no me incumbe aclarar estos misterios de familia, sea digna de mí...

ACTO I.

En un dilatado campo, rojo ya por la sangre de hermanos que se ha derramado en él, aparecen los unos y los otros gritando como en las comedias de Lope: «¡Viva Isabel!» «¡Carlos viva!» al tiempo mismo que ellos se matan con un entusiasmo digno de mejor causa. Pasa algún tiempo, y al fin y á la postre dos sugelos se dan un abrazo estrechísimo. A pesar de todo, los muertos no resucitan y los vivos no las tienen todas consigo.

ACTO II.

La escena tiene lugar pocos años despues. Un real mozo da dos golpecitos á la puerta de la casa de todos diciendo: «Sal, lacero.»—«Entra, salao,» responde una voz hombruna, á la par que otra femenil dice de modo que se oiga:—«No estoy para nadie en casa. Mi mujer es la que recibe.»—Llega un ingeniero y se cuecla, y luego un cantante y hace lo propio, y un grupo que trae pare-

cidas intenciones arma tal somaten, que la Señora no tiene más remedio que salir á la ventana y decir: «¡Está ocupado!»

ACTO III.

EL PUEBLO. (Sentado en el suelo y delante de una mesa vacía.) Pues, señor, perfectamente. Ayuno un día sí y otro también; mas claro: quito el pan de la boca de mi familia para sostener los vicios y las inmundas torpezas de unos reyes peores que comprados de lance; es menester que esto termine. Voy á levantarme... Lo peor es que voy á salir en cueros de la cama... Pché; ¡me taparé las vergüenzas con un fusil!

LA SEÑORA. (Al duque núm. 1.) ¡Sálvame, por Dios!

DUQUE NÚM. 1. ¡Señora!... Yo daré mi existencia por defenderos....

LA SEÑORA. ¡Ah! no seré ingrata.

El duque núm. 1 se va por el foro.

La Señora queda sola diciendo para sus adentros: ¿Con quién le sustituiríamos?...

EL DUQUE NÚM. 1. (Entrando de nuevo.) Señora, he ganado la batalla; la fuerza ha vencido á la idea; cuidadito con lo que se hace en adelante...

EL MARIDO. (Saliendo.) ¿Se ha concluido todo?... Si es necesaria mi presencia... A ver; que nos preparen la montura á Sebastian y á mí...

LA SEÑORA. (Al duque núm. 1.) ¿Me has salvado? Pues ya estás tomando soleta; me quedo con el duque núm. 2.

El duque núm. 1 se marcha. Durante una larga pausa tiene tiempo de arrepentirse y de morir en tierra extranjera, traer su cadáver á Madrid; ¡y la Señora y el marido brillan por su ausencia en el entierro de ese hombre!

ACTO IV.

EL PADRE CONFESOR. (En esta casa todos son padres y ninguno lo es.) Yo te absuelvo... ¿Prometes enmendarte en lo sucesivo?

LA SEÑORA. Padre... eso es imposible... ¡aunque me echaran un cerrojo!

EL PADRE CONFESOR. En ese caso pediremos una bula al que puede darla ó venderla...

LA SEÑORA. ¿Una bula?...

EL PADRE CONFESOR. Sí, una bula de carne...

LA SEÑORA. Yo haré que me explique eso mi cocinero.

EL PADRE. Yo le diré que suba de paso que bajo. (Váse.)

LA SEÑORA Y EL COCINERO. (Esta escena se suprime en la representación.)

EL MARIDO. (Dentro.) ¿Se puede?

LA SEÑORA. Aguarda un momento...

EL MARIDO. ¡Ah!... ¡Ya!... Volveré...

Pausa. El cocinero se oculta trás una cortina.

EL MARIDO. (Entrando.) ¿Se ha escondido ya?

LA SEÑORA. Sí.

EL MARIDO. (Se le ve la punta del mandil... Haré la vista gorda.) Ahí están los curas...

LA SEÑORA. ¿Y qué quieren?

EL MARIDO. ¡Una papa!

LA SEÑORA. Que pasen... Hoy por tí y mañana por mí.

EL MARIDO. Se me olvidaba... Está agonizando el duque número 2.

LA SEÑORA. ¡Al teatro!

EL MARIDO. Ha muerto.

LA SEÑORA. ¿Sí?...

EL MARIDO. ¿Qué?... ¿Lo sientes? Me chocha.

LA SEÑORA. ¿Por qué no habrá avisado con anticipación y hubiera podido darle el puntapie?... ¿Qué hacer?... ¿Quién me puede aconsejar?... ¡Ah! ¿Que llamen al marqués de Miraflores!

ACTO V.

LA PRESIDENCIA. El duque núm. 2 de cuerpo presente.

UN MINISTERIAL. No hay nadie... Aquí está el duque... Si yo me atreviera á cortarle una oreja y luego la vendiese á un inglés,

pongo por caso, me ganaría buenos cuartos... Me decido... Le cortaré la derecha... ¡Cielos! ¡No la tiene!... No hay duda, Gonzalez Brabo ha estado aquí... Le cortaré la otra... ¡Tampoco la tiene!... ¡Maldición! ¡También ha estado aquí Valero y Soto!!!...

ACTO VI.

LA SEÑORA. Me voy á tomar los baños de mar.
 EL PUEBLO. ¡No puedo más!...
 EL EJÉRCITO. ¡Corriente!
 IBRAHIM. La cosa se pone muy fea...
 LA SEÑORA. Napoleon me protege... ¡Ya ves tú! Va á venir á verme...
 IBRAHIM. ¡Es que Prusia le está deshaciendo las guias de los bigotes!
 LA SEÑORA. No seas tonto...
 IBRAHIM. Ya sabe Vd. que no es ese mi defecto.
 LA SEÑORA. Mira, haz que me traigan á mi intendente.
 IBRAHIM. ¡Un telégrama!... ¡La marina se ha sublevado!... ¿Dónde está mi sombrero?
 LA SEÑORA. ¡Puede!... ¡Ingrata!... ¡Después que se la recomendé á Belda y ha hecho todo lo que ha podido!
 IBRAHIM. ¿Ha visto Vd. mi baston?
 LA SEÑORA. No digas nada á Paquita, no sea que se asuste...
 IBRAHIM. ¡Otro!... ¡Cádiz... Sevilla... Córdoba... sublevados!... ¿Dónde está la puerta?
 LA SEÑORA. ¡Escucha!...
 IBRAHIM. ¡Vuelvo! (Yéndose.)
 LA SEÑORA. ¡D. Manuel!
 D. MANUEL. Señora...
 LA SEÑORA. Esto hay.
 D. MANUEL. No es mucho, pero ya se irá haciendo...
 LA SEÑORA. ¿Qué hacemos?
 D. MANUEL. Vd. se viene á Madrid...
 LA SEÑORA. ¡Imposible!
 D. MANUEL. ¿Tendremos lo de cuando el cólera?
 LA SEÑORA. ¡Estoy embarazada!
 D. MANUEL. ¡Vd. lo está siempre!
 LA SEÑORA. Pues no creas, que no es mia toda la culpa.
 D. MANUEL. ¡Pues que vaya su marido de Vd!
 LA SEÑORA. ¡Imposible!
 D. MANUEL. ¡Qué! ¿Está embarazado también? (Se va.)
 LA SEÑORA. Si Napoleon... Si Espirtero... Diputados de la provincia, armad los tercios vascos.
 LOS DIPUTADOS. Miquis. (Pausa.)
 LA SEÑORA. Malas noticias de Madrid... Yo tengo miedo de dormir sola esta noche... Todo está perdido... ¡Huyamos!...
 EL MARIDO. ¡Sí, huyamos! Yo estoy dispuesto á todo! ¡Que pongan el tren!
 D. SEBASTIAN. (Guiñando el ojo que le queda y haciendo un lío con sus dos máquinas inglesas de papar moscas, su caña de pescar, su caja de colores y sus máquinas fotográficas.) ¡Yo no os abandonaré en la desgracia!
 LA SEÑORA. (Entrando en Francia, abandonada de todos, sin que nadie haya sido capaz de defenderla.) Mi última esperanza está en Napoleon...
 NAPOLEON. Señora, no soy de opinión de que el cocinero de cámara continúe junto á Vd.—Señora, si eligiese Vd. para su residencia otro país, lo estimaría infinito.—Señora... ¡no recibo!
 LA SEÑORA. ¡Ah!...
 D. SEBASTIAN. ¡Ay, Nápoles!...
 EL MARIDO. (Mirándose al espejo.) ¡Ojalá!... (Volviendo á mirarse.) Pero... en fin... ¡á Roma con todo!
 LA VOZ DEL DESTINO. ¡Aquellos polvos traen estos lodos!

O-CULTOS.

Santa Constancia Madrileña y compañeros cómplices.
 Cuarenta horas largas en el estinguído círculo viejo de La

Armonia donde se celebrarán unas solemnes honras fúnebres por la Reaccion, que estará de cuerpo presente. El Sr. Nocedal oficiará de pontifical, y, después de cantar *el credo*, el eminente arador sagrado pronunciará el elogio de la difunta. Terminado este, su hijo entonará un *Sálvese quien pueda*.

Está de manifiesto el miedo de los neos.

No se saca ánimo.

(El nuncio no asistirá; pero de cuarto en cuarto de hora saldrá un sacristan que le contare lo que vaya pasando.)

ESPECTACULOS.

TEATRO NEO-CEDAL.

LA ZAHURDA. Tragi-comedia en cuatro actos, original de varios señores que esconden la cara y presentan las espaldas.

Cuadro 1.º *Todo se ha perdido* — (Para este cuadro se está pintando una nueva decoracion de... escusado es decirlo.)

2.º *Probemos á ver* — Este cuadro tiene varias mutaciones de escena, y en el lucen los comparsas elegantes uniformes de milicianos nacionales.

3.º (Si el tiempo lo permite) *Don Carlos y á ellos*. — En este cuadro hay una vistosa mudanza de trages, mediante la cual los uniformes se convierten en solanas y los fusiles en ganzúas.

4.º *Jauja ó el saqueo* — La decoracion de este cuadro representa la inquisicion por dentro, y es la misma que sirvió el año 14 para la aplaudida tragedia *Los persas*.

En los intermedios se tocarán, entre otras varias piezas escogidas, *La calumnia* y *La sorpresa*, originales de varios maestros lastimosamente conocidos, que por modestia ocultan sus nombres.

Hay localidades de venta para las próximas representaciones en la ex-administracion de *La Constancia*. A todo el que tome una entrada se le regalará un número de *La Gorda*.

(En el guardarropa hay un surtido de mantas viejas, con las que se sustituirán los gabanes en buen uso de los concurrentes.)

TEATRO ESPAÑOL.

- 1.º Abertura sobre varias causas criminales inéditas.
- 2.º *Lo inesperado*, puntillon en un golpe y varios cardenales por algunos liberales que aparecerán á su tiempo.
- 3.º Fuga con acompañamiento de zapatillas por guños neos que no volverán á aparecer.
- Y 4.º *La libertad de cultos*, fin de fiesta.

ANUNCIOS.

COMODIDAD Y LUJO. *Limosnero*. — Se alquila uno en buen uso con trage talar y con sombrero de teja, todo nuevo. Sabe comer, beber, dormir y cobrar sueldo; también sabe firmar una protesta, si hay secretario que la redacte. En las oficinas del rezó darán razon.

PUBLICACIONES. Santa Fortunata, mártir póstuma, original y en varios huesos, por D. Pi. Papa. Segunda edicion, revisada por Antonelli. Precio: dos millones de escudos en metalico ó en fusiles Chassepot. Hay un ejemplar de muestra en la aduana de Tortosa. Los pedidos al autor, en Roma, palacio del Vaticano, ó en Madrid, sucursal única, oficinas de la Nunciatura. Al que lleve mas de un ejemplar, se le regalará una rosa de oro.

LIQUIDACION. Por cesacion de comercio. Una numerosa partida de amas procedentes de Loyola, Azpéitia, Carrion de los Condes y otras fábricas igualmente acreditadas, solicita eria para casa de los padres. Todas son jóvenes, de estado honesto y tienen personas que las abonen.

BULAMENTA ROMANA-HISPANA. Específico inmoral simoníaco. Cura los remordimientos de conciencia; neutraliza los adulterios; legitima los hijos espúreos y limpia, mas ó menos aparentemente, otra porcion de alifafes político-reaccionarios. Los efectos de este medicamento son igualmente seguros contra toda clase de males, á escepcion de los herpéticos.

Nota. Se propina en jalea. Paseemos certificados de 50.000 curas...

Noviembre 19.

MADRID, 1868. — Imp. de T. Nuñez Amor, Ave-Maria, 3.

PL-VIII